

EL SÁBADO

FARO DE VIGO • Sábado, 24 de junio de 2006 • NÚMERO 466

Daniel Cassany sabe mucho de los problemas de género, pero no de los que tienen que ver con el sexo y sus proyecciones sociales sino de esos géneros escritos de diversos ámbitos (científico, divulgativo, académico, profesional), con una perspectiva lingüística y didáctica. Y de soportes, también.

“Internet es un mundo irrenunciable, pero plagado de basura”

“Necesitamos muchos más años que los pocos que tiene para que podamos vislumbrar todo su alcance”

Fernando Franco

Attractivo reto investigar e impartir docencia sobre Análisis del Discurso en estos tiempos en que tan rico, plural y complejo se ha vuelto el océano de signos, significantes o significados. Ahí, en el juego tras las líneas se mueve el paisaje de este profesor y teórico que ha bautizado precisamente así a su último libro en Anagrama: *Tras las líneas*. O, lo que es igual, qué y cómo leemos en este siglo XXI de la revolución de Internet, quién se esconde detrás y con qué intención. Y es que los textos y la lectura cambian constantemente según épocas y las distintas comunidades, al igual que cambian los soportes, desde el papel a la pantalla. Apasionante tarea la del lingüista Cassany, cuyos códigos de comunicación corporales, corporeidad gestual o como quiera llamarse le hacen al pronto familiar, agradable, nada aherrojado y cercano.

—La idea de que los libros, el soporte papel, alberga la superioridad del conocimiento, ¿está desfasada desde lo de Internet?

—El libro es uno de los formatos, un sistema de representación del conocimiento del que se sirve una tecnología más amplia y versátil que es la escritura. En nuestra época no sólo es el libro el soporte del conocimiento sino otros como la prensa, y lo que está ocurriendo desde hace 20 años es que utilizamos soportes nuevos y más sofisticados como Internet.

—Y eso es una revolución...

—Auténtica, porque utilizando Internet podemos transmitir un conocimiento, a través de la escritura, de una forma infinitamente más rápida, barata y eficaz que un libro, y con nuevas prestaciones. Y estamos empezando.

—¿Estamos empezando?

—La invención de la imprenta requirió siglos para materializar las posibilidades técnicas que ofrecía. Del mismo modo, Internet va a requerir muchos más años que los veinte que llevamos para vislumbrar todas sus posibilidades y consecuencias.

Buen comunicador (a pesar de ser un lingüista), Doctor en Ciencias de la Comunicación con libros referenciales como *“La cocina de la escritura”*, a Cassany se le puede encontrar tanto en sus clases en la Pompeu Fabra barcelonesa como en una conferencia en Puerto Rico sobre la enseñanza de la redacción, en una convención en Colombia sobre Lectura y Escritura o en un Congreso Internacional de Español para Fines Específicos en Amsterdam. Tanto enseñando cómo escribir en español como diseñando un programa de aprendizaje de catalán para adultos, tanto colaborando en el *“Excelsior”* de México como en el *“Avui”* de Cataluña. Y, sin embargo, tanta densidad no entorpece una buena imagen de *“bon vivant”* dispuesto a manías sibaritas a más de su sibaritismo lingüístico: por

Daniel Cassany intervino esta semana en el Club FARO. / Foto: DE ARCOS



ejemplo, por las gafas de diseño.

—¿Cree usted que los lectores son un grupo antropológico en extinción?

—Lo que ocurre es que se comete la simplificación, cuando se habla de lectores, de pensar sólo en libros. Hoy es inimaginable en las sociedades desarrolladas pensar en un ciudadano que pueda desarrollarse plenamente y no sepa leer y escribir, pero no necesariamente leer libros. Quienes acceden a la información por Internet ¿no leen?

—Las nuevas generaciones que nacen a la sombra de la red, ¿tienen una nueva consciencia de la realidad?

—Cierto. Lo que ocurre siempre es que primero se crean unas posibilidades comunicativas a través de una tecnología y después estas posibilidades generan un lenguaje y unas formas de pensamiento nuevas. En ese sentido, Internet está cambiando muchos valores. Por ejemplo, la vieja idea de que lo escrito es verdadero y lo oral es más frágil, fugaz, incierto.

—¿Y no?

—Pues no. Cierto que en la lectura de textos sobre soporte papel siempre se tuvo más confianza pero ahora en la lectura de los de Internet hallas un mundo irrenunciable pero con infinidad de basura, hay muchas mentiras que hay que saber detectar. Las tecnologías no son buenas o malas sino neutras: lo relevante es quién las utiliza y cómo.

—Pensemos en la educación. ¿Es hoy algo obsoleto enseñar con tecnología analógica?

—Por supuesto. Estamos vi-

viendo un proceso de migración. Quiero decir que si antes la gente tenía formas de comunicación o aprendizaje, prácticas sociales que recurrían a la vía escrita sobre papel o el cara a cara de la comunicación oral, ahora mucha de esa gente ha “emigrado” a Internet. Ahora un científico no precisa esperar cada mes la publicación de su revista para leer los últimos descubrimientos científicos. Y usted prepara su viaje desde casa.

—Me pierdo. ¿Y qué tiene que ver eso con la enseñanza?

—Piense. Con esos nuevos usos que ya se generalizan por las pantallas, ¿acaso no es engañar a los chavales enseñarles sólo a escribir en papel? Y es que el mundo que nace no es así y el del 2020 que les va a tocar como adultos será infinitamente más tecnológico.

—Ya me dirá cómo reconciliar el mundo de los que enseñan, hijos del 68 que aman la solidez, la profundidad, la lentitud... con ese otro de sus alumnos instalado en la cultura que fluye, volátil, la de la modernidad líquida...

—No lo compliquemos demasiado. Se trata sólo de que se introduzcan ordenadores en las escuelas, que se integren estos sistemas de comunicación en las diferentes asignaturas y enseñarles a los chicos cómo pueden hacer usos académicos de estas tecnologías.

—Estoy pensando en la prensa. ¿Le interesarán a estos chavales algo como el columnismo?

—¿Por qué no? Eso sí, quizás lean por Internet pero, la verdad, cada vez vamos más a la prensa por las columnas de opinión porque la información te suena a cosa ya vista y oída por medios más inmediatos como radio o televisión.

—Pasamos del hombre con una información restringida, nuestros abuelos, al hombre que va a tener tener problema de información por exceso...

—Es que Internet ha roto todas las fronteras administrativas y políticas, de modo que permite comunicar a cualquiera desde su casa con gente afín de miles de kilómetros, y al instante. El reto de Internet es que lo importante ya no es tener mucha información sino disponer de las habilidades para navegar entre ella y hallar lo que te interesa sin ser engañado, con la calidad que te interesa y en el momento en que lo necesitas. Eso no se lo enseñan a los chavales.

—Al menos en el siglo XX la generación posterior ha sido más culta que la anterior. ¿También ahora?

—Depende de lo que entendamos por cultura.

“Nadie enseña a los chavales las habilidades para navegar sin ser manipulado”